La contemplación como distingo hermenéutico analógico

Joel Hernández Otañez

Camino Vecinal a Presa Madin 15, Fuentes de Satélite, Atizapán de Zaragoza, Estado de México. | Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades / UNAM | joel.hernandez@cch.unam.mx

Resumen

La filosofía, junto con la estética y la religión, se han abocado a preconizar ampliamente la capacidad contemplativa del ser humano. Talento que ha sido referido como acceso, comprensión y sensibilidad ante fenómenos de significativa profundidad. Esto ha implicado, sin duda, concepciones donde el ser humano y lo susceptible a ser contemplado, mantienen un vínculo estrecho. Sin reducirse a una asociación fortuita, la pertenencia –digamos ontológica–, entre la conciencia y lo revelado, ha sido crucial para entender la realidad. Sin embargo, en la modernidad parece desacreditarse este modo de allegarse al mundo. La vida productiva, vertiginosa y cambiante, avanza en detrimento de dicha virtud. Una teoría que precisamente nos puede señalar la importancia del talento contemplativo y las afecciones que padece es la hermenéutica analógica. En este escrito intentaré puntualizar algunas de estas ideas.

Palabras clave

Contemplación, Hermenéutica analógica, interioridad, modernidad, símbolo.

Abstract

Philosophy, along with Aesthetics and Religion, have dedicated themselves to praise comprehensively the contemplative human capacity. Talent that has been referred like access, understanding and sensitivity in fronto of the significant depth of the phenomenon. This has implicated conceptions where the human being and the things that can be contemplated have a narrow link. It does not mean a fortuitous asociation, the belonging -ontological belonging-, between the conscience and the revelation, has been fundamental to understand the reality. However, in the Modernity seems discredited this way of get closer to the world. The productive life, vertiginous and changing, moves foward against that virtue. One theory that can point out the importance of the contemplative talent and the fodness that suffers it, is the Analogical Hermeneutics. This paper will specify some of those ideas.

Key Words

Contemplation, Analogical Hermeneutics, interiority, Modernity, simbol.

Introducción

Existen capacidades humanas que son más favorecidas bajo ciertos momentos históricos o contextos sociales, es decir, logran potenciarse desde marcos culturales que exigen algunos talentos sobre otros. Las estructuras sociales suelen enaltecer prácticas cotidianas en detrimento de otras y, con ello, opacar rasgos ontológicos que no deberían afectarse. En la modernidad, por ejemplo, se prioriza el eficientismo, la productividad, el apego casi absoluto a las tecnologías. Esfuerzos que no siempre se equilibran con virtudes propias de la condición humana. Hoy en día respondemos a requerimientos de eficacia y obtención. Solventar y acumular se anuncian como lógicas que trazan la vida diaria. Estas dinámicas relegan y someten cada vez más. A fuerza de producir, operativizar, acumular, se descuida la importancia de meditar, cavilar, aquietarse en la introspección o en la contemplación. Los ajetreos ordinarios, impulsados por deseos propios y ajenos, proliferan estruendosos debilitando, incluso, el silencio reflexivo.

El problema no estriba en la simple sustitución de potencialidades. La dificultad se vuelve grave cuando algunas de ellas menoscaban la relevancia de las que favorecen la comprensión de sí, del prójimo y del mundo en general. Que unas prevalezcan sobre otras, en ciertos momentos de la historia y de las culturas, es consecuencia de los modos de vivir y, por tanto, es entendible; pero que se impongan para negar lo que también somos, sin duda, es maniobra lastimosa. Podemos afirmar que nos enfrentamos a un escenario donde abandonos o descuidos han mermado –como iremos señalando a lo largo de este trabajo–, formas originarias de comprender la realidad y de conducirse en ella.

La hermenéutica analógica, sustentada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot, es una vía conceptual para repensar la importancia que tiene el concepto que aquí nos convoca: la contemplación. Cualidad existencial tradicionalmente deliberada y acuñada por algunas visiones filosóficas, religiosas y estéticas. Es con la teoría de Beuchot, que este talento puede ser puesto nuevamente a la luz y, con ello, criticar las conductas que aminoran el acierto contemplativo. Disminución que se acentúa en muchos pasajes de la vida moderna. Globalización, aceleración, productividad, tecnificación, digitalización, virtualidad, son referentes hegemónicos que nos han hecho descuidar otras posibilidades fecundas del temple propio. En ese sentido, la interpretación analógica funge como herramienta y un rasgo existencial en contraposición a dichos excesos. Acentúa que la contemplación es prioritaria en el ámbito vivencial de las personas.

Así, nuestro trabajo es una interpretación sobre una teoría interpretativa. Nuestra aportación busca ser consistente sin cancelar otras. Nos inquieta hablar de la contemplación porque en ella radican fundamentos que orientan haceres que pueden incidir en lo concreto. No se busca cimentar simples abstracciones o especulaciones que se desentiendan de las urgencias que padecemos, sino de subrayar que la contemplación es preámbulo de ideas y de decisiones que también pueden disminuir injusticias. La analogía figurará como crucial para no reducir nuestro interés a un solipsismo ajeno al mundo. No queremos alejarnos de los episodios que demandan crítica y cambio. Por el contrario,

podemos adelantar que la contemplación no es desentendimiento de lo circundante, sino preámbulo a una mejor disposición y modificación del mundo; sobre todo cuando éste muestra hondas injusticias y contradicciones. Por tanto, no se trata de encumbrar lo especulativo respecto a los apremios sociales, sino de encontrar en la contemplación un paso necesario. Una ruta que permita profundizar en nosotros mismos y lo que nos circunscribe. En suma, la hermenéutica analógica nos guiará en esta propuesta; al tiempo de enfatizar que en la contemplación ya se entrevé la analogicidad.

Contenido

Hacia la contemplación analógica

Si nuestra inquietud es hablar de la contemplación desde la hermenéutica analógica debemos preguntarnos qué significa una respecto a la otra, es decir, ¿qué es contemplación desde la hermenéutica analógica? y, en consecuencia, ¿qué es aquello que se contempla? Lo que podemos anticipar es que para la hermenéutica analógica la metafísica es esencial para entender la realidad en general y, claro está, al ser humano en específico. En ello está el núcleo del asunto aquí propuesto.

Debemos iniciar señalando que, en las interpretaciones del mundo cotidiano, incluso en las teorías hermenéuticas, persiste una tendencia a desontologizar la realidad, esto es, a negar la importancia del ser como fundamento. Al respecto señala Beuchot (2015):

> En la actualidad se ha dado un proceso de des-ontologización de la hermenéutica. Se ha querido desvincular de toda fundamentación ontológica o metafísica dado que se proclama la ausencia de fundamentos y un relativismo muy extremos. Por eso es necesario recuperar para la hermenéutica su relación con la ontología (p. 99).

Por una parte, las sociedades contemporáneas parecen solventarse desde criterios que ellas mismas anteponen: tecnificación, producción, consumo, dispersión; sin que haya un atisbo de lo que puede antecedernos o sernos originario (en este caso –y como iremos planteando–, el ser) y, por otra, algunas filosofías hermenéuticas proponen que la temporalidad, la historicidad, la hegemonía del desarrollo cultural, evidencia el anacronismo de las ideas metafísicas. Allí, el fundamento no es otra cosa sino lo que nosotros decidimos cimentar; ateniéndonos obviamente a las consecuencias de lo gestado. Uno de los autores que se muestra distanciado de una ontología original es, por ejemplo, Gianni Vattimo. Comenta Beuchot (2015):

> Vattimo retoma la crítica de la metafísica iniciada por Heidegger. Este último ya veía los trazos de la historia del ser, el sesgo del destino mismo de la metafísica. Y el devenir del ser es de debilitamiento, de disolución. Por ello no es posible una ontología fuerte sino una débil, que tienda paulatinamente a la nada, que tenga una intencionalidad nihilista. Es una ontología no metafísica sino una ontología hermenéutica, como él mismo la llama (p. 104).

Mientras que para Beuchot no se trata de que el quehacer interpretativo desdiga al ser, sino que dicho proceder despunte como reafirmación ontológica o metafísica; para otras tradiciones filosóficas las cuestiones metafísicas recaerán en un mero ejercicio de especulación.[1] Ajeno a esto último Beuchot atesorará una hermenéutica ontológica y no una ontología hermenéutica (como Gianni Vattimo), puesto que para el autor mexicano interpretar es entrever el fundamento o lo que nos antecede. Obviamente no se está considerando al ser como una mera plataforma o basamento. No es dato u objeto verificable; por el contrario, se le puede entrever desde lo icónico y lo simbólico. Y es allí donde la hermenéutica analógica adquiere prestancia y donde la contemplación se vuelve distintiva. Si el ser no es una basa sino preámbulo de lo cifrado, entonces, la interpretación será esencial. Luego, la hermenéutica analógica fungirá como icónica y simbólica:

> El símbolo-ícono es, pues, el signo análogo por excelencia; es el cumplimiento de la analogicidad; es la realización de la analogía. Ahora bien, la analogía es limítrofe entre la semejanza y la diferencia, entre la univocidad y la equivocidad, aunque participa más de esta última. Tiene por ello más diferencia que semejanza (Beuchot, 2015, p.187).

El ser no es un suelo donde se asientan las cosas. No es una inmanencia o presencia llana. Esto nos condenaría al univocismo de la corroboración. Por ende, la constatación del sujeto sería el único garante. Pero tampoco es disolución o dispersión de interpretaciones; mismas que relativizarían el posible fundamento en la soltura desenfrenada de la equivocidad. Ni un polo ni otro son lo conducente. No por una cómoda colocación intermedia entre los extremos, sino porque la propia condición simbólica–icónica del ser en general y, del ser humano en particular, lo requieren. Por lo tanto, la interpretación analógica es menester para vislumbrar que el ser se anuncia indirectamente.

Sabemos que el ícono es indicio: alude o refiere porque no se trata de una simple sustitución. Es imagen que conmina a la interpretación; precisamente para comprender aquello que nos remite. Así, por ejemplo, la inclinación o la reverencia en un espacio sagrado es signo de respeto, de lealtad, de adoración a lo supremo; lo será igualmente la vestimenta o el atuendo del predicador o creyente que patentiza el ritual. Por su parte, también el símbolo tendrá este carácter de remisión, esto es, el tránsito de lo material a una instancia que trasciende o subyace. Ícono y símbolo coinciden porque conducen a aquello que significa (Beuchot, 2015). El arte y la religión son, sin duda, distintivos de lo dicho. Si por ejemplo preguntáramos al equipo de rescate encargado de extinguir el incendio de la Catedral de Notre Dame en 2019, qué exactamente se estaba consumiendo por el fuego: ¿tarimas?, ¿piedra?, ¿vitrales?, ¿lo sacrosanto?, ¿parte del mundo medieval?, ¿una manifestación del arte gótico?, ¿una de las fuentes de inspiración de Víctor Hugo? Bien podríamos esperar como respuesta “el todo a la vez y cada uno de sus significados”. Sin duda, más de

1 Beuchot también menciona a Nietzsche en el siglo XIX y Adorno en el siglo XX (Beuchot, 2015).

uno aludiría al carácter simbólico de la obra. Rescatistas y espectadores coincidirían que la amenaza a lo simbólico obligaba al auxilio inmediato.[2]

Hagamos un paréntesis y detengámonos en otro ejemplo que nos otorgue una idea más clara de lo icónico-simbólico. Thomas Mann en el libro *José el Proveedor* (2020), precisamente dedicada a la historia de José (hijo de Jaacob), del *Antiguo Testamento* (*Génesis* 37:2-50:26), nos cuenta el regreso de los hermanos que llevan la buena nueva: José vive y ocupa un cargo importante en la tierra de los faraones.[3] Después de haber estado en Egipto en busca de alimento para sus familias, retornan con la gran novedad. "Es extraordinario y halagador para la mente ver cómo se ordenan las analogías en esta historia y cómo una pieza se completa con su equivalente" (Mann, 2020, p.1086). Después de creer muerto al que arrojaron a un pozo hace más de 20 años, se debaten cómo dar la noticia al padre de todos ellos. Optar por una noticia literal y directa que informara que aún vive, podría generar un impacto irreversible en la salud del anciano Jaacob. Y, por el contrario, inclinarse por las alusiones o insinuaciones de que quizás el hijo predilecto pudiera no haber muerto, sería, de suyo, un rodeo cuesta arriba y poco claro para una situación tan contundente. Al ver que ni una ni otra podrá funcionar, deciden por una tercera vía –ni unívoca ni equívoca– para dar cuenta de los hechos. Se trata de un recurso analógico centrado en lo simbólico. Que Séraj hija de Ascher –uno de los hermanos de José–, cante la anunciación.

> Que sea Séraj quien se adelante a nosotros y se lo cante como una canción, y aunque tampoco se crea que la canción es la verdad, encontraremos el fondo de su alma reblandecido y bien abonado para la siembra de la verdad cuando lleguemos nosotros con nuestra palabra y nuestras señales, y tendrá que comprender que canción y verdad son una y la misma cosa, igual que nosotros comprendimos, pese a la enorme dificultad que entrañaba aquello que el mercader de Faraón era el mismo que nuestro hermano José (Mann, 2020, p.1093).

La canción no es la verdad misma, pero la atesora. Los personajes se vinculan a ella por su sentido y poder de referencia. Ni directa ni extraviada; solo de manera analógica se muestra la verdad. Incluso, siendo José y Jaacob íconos de esta historia sagrada, la canción será vía hermenéutica y analógica, es decir, de interpretación y mediación para un reencuentro. Además, porque las peripecias están bajo el designio de Dios, el acontecer de sus vidas será símbolo de que la realidad es parte de lo divino o lo trascendental. Así, pues, el canto revelará una situación específica y, esta última, el destino que el Creador ha dispuesto. Interpretar, sensibilizarse y contemplar será, sin duda, labor de los personajes en cuestión; pero también del lector de las obras literaria y sagrada.

2 No pretendemos hacer una definición categórica del ícono y del símbolo con nuestros ejemplos. Sabemos, incluso, que pueden existir variantes en sus concepciones. Para Peirce el símbolo es arbitrario; lo que no para Ricoeur. Aunque ya el propio Beuchot nos recuerda que (2015): "El ícono de Peirce coincide con la noción de símbolo de la escuela europea continental, como en el Eliade, Cassirer y Ricoeur. Es claro, por ejemplo, que el ícono peirceano es el símbolo ricoeuriano" (p.186).

3 Se trata de una tetralogía cuyo título general es *José y sus hermanos*. La extensa obra está compuesta por: *La historia de Jaacob*, *El joven José*, *José en Egipto* y *José Proveedor*. Obra esta última en la que nos hemos detenido aquí.

Centrándonos nuevamente en la filosofía de Beuchot, la iconicidad y la simbolicidad se irán enfatizando en la gesta cultural, en el vínculo con lo trascendental (llámese Dios, Ser o Absoluto) y, obviamente, en la naturaleza humana arraigada a una ontología tendiente a la interpretación. Por eso interpretar analógicamente es el modo prístino de entrever los escorzos que resguarda el símbolo–ícono (Beuchot, 2015). En él la apertura es límite y el límite apertura.

Hemos dicho que la contemplación es lo que se ha descuidado en la actualidad. Decimos contemplación porque allí se entrevé la relevancia del símbolo y sus diversos significados. La contemplación no es la simple expectación o la observación condescendiente. Por el contrario, implica la templanza de quien busca desentrañar elementos originarios. Es analógica porque no es entrega o mera receptividad del fenómeno; pero tampoco es imposición subjetiva o únicamente decisión personal. Es involucramiento analógico porque es vinculante o, mejor dicho, interpretativamente vinculante. Es la coincidencia entre la simboilicidad humana y lo que el ser deja mostrar de sí. Es un salir al encuentro de quien vive en la templanza, la proporción, el equilibrio. Dicho encuentro es apertura, tránsito, puente o puerta de acceso:

> El símbolo nos hace pasar precisamente porque con su cuerpo crea un límite, un espacio de paso, un lugar que es de nadie y es de todos. Mas con respecto a aquello a lo que hace pasar, el símbolo nunca da un conocimiento pleno o exhaustivo sino siempre aproximado y con borrosidades, claroscuro, analógico (Beuchot, 2015, p.188).

Podemos añadir *contemplativo*. El silencio, la introspección y la entrega, característicos de la contemplación son, simultáneamente, distintivo del interpretar analógicamente. Sin buscar anteponerse o sobreponerse (lo que implicaría romper los límites del símbolo), la contemplación es interpretación que capta, siente, entiende y comprende. Es un avanzar en la certeza de que se está en el camino. Intuitiva y reflexivamente –como exige la interpretación analógica–, la contemplación nos compromete ante lo que se nos muestra de manera alusiva o insinuada. No se trata de un conocimiento solo al resguardo de la razón; pues allí lo epistemológico adelantaría a lo ontológico o metafísico. Es, por el contrario, lo inverso: el ser precede a quien razona e intuye.

El acto contemplativo no queda relegado a la rendición de cuentas desde un método. Pero tampoco se cierra a la improvisación o al relativismo subjetivo. Ni convencimiento demostrativo ni, tampoco, anonadamiento o sugestión personal. Ninguno de estos caracteriza a la contemplación. Por el contrario, el acto contemplativo supone un temple analógico. Aventura diversas interpretaciones sin caer en relativismos o constataciones exactas. Se acoge a los límites analógicos porque en algunos fenómenos, bajo ciertas maneras y templanza, se logra contemplar. Los vislumbres del ser nos irradian.[4] En lo artístico, en lo sagrado, en el acto que dignifica la vida, en la introspección acuciosa, en la meditación orientada a la metafísica, se asoma el ser como mediación simbólica. La contemplación participa igualmente de este encanto existencial. Es la posibilidad de concebir y asentir; pero también de comprender y actuar. La

4 Noción que funge como título del libro de Octavio Paz (2000): *Los vislumbres de la India*. Poeta que el propio Beuchot reconoce como inspirado y atento a la analogía.

contemplación lleva la impronta de lo hermenéutico–analógico porque implica el equilibrio entre quien se entrega y lo que se revela simbólica e icónicamente. A su vez, supone una manera de proceder. No se caracteriza por un simple quietismo porque interpretar ya es una forma de actuar.

Conclusiones

Hemos dicho que la contemplación implica una interpretación templada, equilibrada, es decir, analógica. Dijimos también que contemplar no es un reducto que se desatienda de las exigencias sociales. Sin que contemplar sea estrictamente una praxis, no podemos negar que desde esa experiencia el ser humano puede reorientar los desvaríos en los que incurre. Si contemplar supone interpretar y vincularse con elementos profundos y oriundos de la realidad simbólica, entonces, ponderar este talento no sólo reorientará el pensar y actuar humano, sino el aprecio de los destellos del ser. Generará la convicción de que la realidad no se agota o circunscribe en las decisiones humanas. Apremiados por lo que hemos trastocado y gestado, requerimos ser solícitos con nosotros mismos para entender que hay parajes del ser que no acaban en las prácticas productivas y acumulativas. No significa que renunciemos a la productividad, a la eficiencia, a la importancia de las tecnologías; pero cuando los destinos corren unívocamente en esa dirección, lo que surge es una hegemonía de individualidades volcadas hacia el individualismo. Porque la contemplación no es subjetividad cerrada sino apertura, entonces, es propiciatoria del diálogo y de la ecuanimidad social.

Sin el tamiz de una interpretación analógica, que sepa que también la realidad o el ser nos muestra otras vías para pensar, sentir y actuar, quedaremos relegados a un dictado casi tautológico (donde lo que imponemos es lo que presuponemos como únicamente real). En suma, debemos comprender que el temple humano es esencial para la vida. Es decir, que la contemplación es puente y camino. Que resplandece cuando lo que hemos construido, creado y logrado, es extensión del equilibrio o la prudencia humana.

Referencias

Beuchot, M. (2015), *Tratado de hermenéutica analógica*. UNAM.

Beuchot, M. (2013), *Ontología y poesía en el entrecruce de la hermenéutica y la analogía*. Universidad Iberoamericana.

Biblia de Jerusalén (2018). Desclée De Brouwer.

Mann, T. (2020), *José el Proveedor*. Debolsillo.

Paz, O. (2000), *Los vislumbres de la India*. Seix Barral.